

Se reunían otras colonias en las orillas del Kentucky, del Cumberland, del Green-River y de los demás ríos. Los primeros plantadores preferían la ribera de las aguas; fuese que el curso de los ríos era necesario para el establecimiento de máquinas, fuese que abría un camino natural á las comunicaciones.

Muchas veces un solo hombre fundaba una ciudad entera; trazaba su plan, dividía su territorio, llamaba á los habitantes, á los accionistas, y los veía concurrir en tumulto á esta convocación. Los Indios, en paz con los creadores de las nuevas ciudades, venían algunas veces á contemplar sus trabajos, y no podían comprender los motivos de una actividad tan asidua. Al ver cortar los viejos bosques, escudriñar la tierra para aniquilar sus raíces, cambiar los productos del suelo, levantar con esfuerzos edificios, uno de estos guerreros cazadores se compadecía de los trabajos de los nuevos obreros. «¿Por qué, preguntaba á un anciano que le parecía oprimido por el peso de los años, porque te cansas en un trabajo de que no gozarás? —Tengo hijos, respondía el cultivador; les falta una casa para abrigarse, cosechas para alimentarse, nuevos árboles que les sean más útiles, y que á la vez les den frutos y sombra: les faltan instrumentos de labranza, fábricas para sus vestidos, muebles para todos los usos de la vida: si estuviesen reducidos á la caza y á la pesca para subsistir, la mayor parte perecerían de necesidad. —Me admiras, decía el Indio; yo enseño á mis hijos á tender sus lazos para matar los animales salvajes; el agua, abundante de pesca, y los bosques, poblados de aves y animales monteses, me han proporcionado alimento: estos bastarán para mis hijos.» Respondió el cultivador: «Mira tu nación, decrece de día en día, y la nuestra aumenta sin cesar, he aquí el fruto de vuestra indolencia y de nuestro trabajo.»

Para estenderse por las tierras que pertenecían á los Indios, no se había tenido siempre necesidad de emplear la fuerza ó de estipular tratados. Muchas veces se alejaban voluntaria-

mente, á medida que los Europeos se adelantaban; y como creían que las primeras colonias de extranjeros habían llevado á América las abejas, cuando llegaban algunos enjambres de estas á sus bosques, decían: «Vámonos, los blancos van á llegar.» Entonces se dirigían hácia el oeste para alcanzar retiros más independientes.

Las naciones indias que formaban hácia el norte la confederación iroquesa, supieron mantenerse por mucho más tiempo en su territorio: pero reconocieron, como las del Ohio, del Wabash y del Kentucky, la necesidad de dejar las armas, cuando no pudieron ya contar con los socorros de la Inglaterra. Los Tuscaroras y los Oneidas vivían ya en paz con los Estados Unidos: su mediación facilitó una reconciliación con las demás tribus; y los comisionados de todas las provincias, habiendo pasado al fuerte Stanwix, cerca de las orillas del Mohawk, concluyeron, el 22 de octubre de 1784, un tratado de paz y de amistad con los enviados del congreso.

Los Estados Unidos, teniendo pacificadas todas sus fronteras, pudieron entonces prolongar con mayor seguridad los establecimientos que habían emprendido hácia el oeste.

En estas nuevas rejiones, que debían un día adquirir tan gran prosperidad, solo se percibía, al formarse las primeras colonias, un inmenso territorio, regado por un gran número de ríos navegables. Cada uno de estos estanques fluviales se inclina hácia el Ohio ó hácia el Misisipi; y las ondulaciones del suelo, formadas por las encrucijadas de los Apalaches y por los valles que se extienden en sus intervalos, presentan al que los contempla desde lo alto de las montañas, inmensos bosques, cuyos límites se extienden hasta el curso de los ríos, ó hasta las llanuras pantanosas, ocupadas por juncos ó herbajes altos.

La variedad, el lujo de esta vegetación espontánea, reproduciéndose por sí misma y sin la ayuda del cultivo, desde luego pasman la vista. La elevación de los pinos y de los de-

más árboles resinosos, cuyos troncos derechos reúnen sus ramas á su alrededor, forma un majestuoso contraste con el desarrollo de los robles de todas clases que alargan á lo lejos los mil encurvamientos de su ramaje; el cedro, la noguera y el castaño cubren también las alturas y los costados de los valles: la familia de los arces, la de las acacias, buscan las orillas de los arroyos: el tulipero, uno de los árboles más hermosos de América, apetece los terrenos húmedos; sus proporciones exceden algunas veces las de los robles; la viña serpentea alrededor del tronco de estos diversos árboles, y sus pámpanos, cargados de racimos, están unidos á sus ramas, cuyo largor ocupan. En las comarcas meridionales, una inmensa profusión de arbolitos y plantas parasitas bloquea las avenidas de los bosques y los hace impenetrables: hácia el norte se aíslan los grandes árboles, y la vegetación inferior está más clara bajo su sombra.

Debajo del inmenso abrigo de estos bosques del oeste, se encuentran las diversas razas de animales que los Europeos habían encontrado al momento del descubrimiento, y que se han retirado delante de ellos, al par que los naturales del país. Innumerables rebaños de búfalos andan errantes en medio de las sábanas, ó en esas tierras impregnadas de sal, cuyo sabor buscan; los castores, que frecuentaban la orilla de los ríos, empiezan á huir hácia las rejiones menos conocidas; solo ejercen su industria en la soledad; el hombre, al adelantarse, reconoce su arquitectura; pero los constructores han desaparecido ya. El wapiti, el caribol y el danta, semejantes al ciervo, al renjifero y al alce, se retiran á los bosques más cercanos á los grandes lagos; algunas clases, tan ágiles y más débiles, el armiño, la marta y la ardilla, buscan en la cima de los árboles su último asilo: el didelfo, particular á estas rejiones, da también á sus pequeños un asilo en el buche natural, en el que los recibe cuando está espantado por la aproximación de un enemigo. Se ha observado que algunas tribus indígenas le tributaban

una especie de culto, y parecían considerar sus desvelos y costumbres como un símbolo de la prevision marina (véase la lámina 78).

Al penetrar en estas comarcas, y al notar sus producciones y las diversas familias de animales que les eran propios, se observaba en los costados de las montañas la situación de los minerales, su variedad, su riqueza, y se descubrían en algunas de estas excavaciones, hechas entre las peñas, las unas revestidas de estalactitas, las otras debidas indudablemente á la acción de los fuegos subterráneos, á la subversión de esas masas destrozadas y sublevadas por esplosiones, ó al hundimiento de los terrenos inferiores, cavados y robados por la corriente de las aguas (véase la lámina 77).

A medida que iba uno alejándose de las montañas para acercarse á los ríos, se admiraban muchas veces de la escarpadura de sus orillas en los valles superiores; en seguida se abajaban las riberas, y las aguas, adelantándose hácia su embocadura, se deslizaban por un lecho más estenso, y se extravasaban en las llanuras, inundadas muy á menudo (véase la lámina 79). Todas estas rejiones diferían entre sí; y el águila las frecuentaba todas, desde la peña elevada y salvaje, donde había construido su nido, hasta cerca de la superficie de las aguas, donde iba á apoderarse de la presa del águila pescador (véase la lámina 80).

Muchas veces el atractivo de la ciencia escitaba á los hombres á proseguir con más cuidado sus investigaciones; particularmente les ocupaba el estudio de su país; y ya se habían empezado á formar esas colecciones de minerales y de otras producciones que debían un día adornar los principales museos, y que iban á esparcir nuevas luces sobre la historia natural de los Estados Unidos (véase la lámina 75).

Un conocimiento más exacto de las comarcas, donde se extendían los desmontes, servía también de guía para los nuevos plantíos que podían prosperar allí; se elejían con discernimiento, y el cultivo iba á aclima-

tar alrededor de los habitantes todos los vegetales que fuesen útiles para su alimento y para las diversas necesidades de la sociedad. Los granos, los cáñamos, y los árboles frutales fueron colocados en los lugares mas propios al efecto: al mediodía iban bien el árbol del café y la caña de azúcar: en los países montuosos se empezaron á beneficiar las minas: en las llanuras se procuró vencer la humedad del suelo; y labrando el hombre la tierra de un país salvaje, la hizo á la vez mas saludable, fecunda y accesible á las numerosas colonias que iban á reunirse allí.

Así que se trató de cultivar los países situados al occidente de los Apalaches, un gran número de hombres, animados de este espíritu emprendedor y aventurero, desarrollado aun mas por los trabajos y riesgos de la guerra, pasaron á estas nuevas comarcas. Los Estados viejos fomentaban un movimiento, propio para desarrollar los recursos de la confederación entera: se procuraba multiplicar las relaciones entre todas las partes de un territorio tan vasto. Esta era la opinión de los hombres ilustrados; y uno de los proyectos que mas ocupaban á Washington fué el de enlazar con muchas comunicaciones los Estados del este y del oeste. Hacia mucho tiempo que tenia el pensamiento de hacer navegable el James-River y el Potomac en la mayor parte de su curso; tambien podían serlo los que desaguan en el Ohio; y las conducciones que se tendrían que establecer en el intervalo de las dos líneas de navegacion, no serian muy estensos. Washington habia recorrido estos países mucho antes de la guerra, é hizo, hácia fines de 1784, un nuevo viaje á Pittsburgo, para enterarse mejor de los obstáculos que habia que vencer. Su plan fué juzgado practicable: los gobiernos de Virginia y Maryland se pusieron de acuerdo para favorecer la ejecucion; y ambos tomaron cierto número de acciones en esta empresa, para la cual se formó una corporacion.

Esta circunstancia manifestó de nuevo el noble desinterés de Washington; la lejislatura de Virginia de-

seaba manifestarle su agradecimiento, ofreciéndole la mitad de las acciones que habia tomado; pero él la suplicó aplicase esta donacion á establecimientos públicos; y se fundaron en Virginia dos colejos con las sumas que le destinaban.

Otro hombre, igualmente célebre por su patriotismo y virtudes, Benjamin Franklin, regresaba entónces á los Estados-Unidos, despues de haber servido, durante mucho tiempo, con sus negociaciones. Habia concurrido á la conclusion de todos los tratados que fundaron y afirmaron su independencia, y aceleraron su comercio y prosperidad; y el último acto de su carrera diplomática fué el tratado hecho con la Prusia, el 10 de junio de 1785, al cual concurren tambien John Adams y Jefferson. Una de las cláusulas autorizaba en principio la libre circulacion del comercio en tiempo de guerra, y la abolicion de los armamentos en curso contra los buques empleados en sus comunicaciones y cambios. Esta salvaguardia, concedida á las pacíficas relaciones del comercio, debia algun dia ser violada; pero era humano y jeneroso establecer este principio, y de este modo abrir el camino á adelantos útiles en el derecho de jentes.

Cuando Franklin regresó á Filadelfia, iba á cumplir ochenta años. Su larga ausencia habia dado á los establecimientos de instruccion y beneficencia, de que él era fundador, el tiempo necesario para desarrollarse: pudo gozar de sus trabajos; los achaques de su vejez no habian debilitado su alma; é iba aun á consagrar sus últimos años al servicio de su patria. En Francia quedaba un tierno recuerdo de su presencia, y Jefferson fué muchas veces testigo de ello. «Me hallo, decia, aquí en una excelente escuela de humildad; y en todas partes donde me presento en calidad de ministro de los Estados-Unidos, las primeras palabras que me dirijen son siempre: «¿Sois vos, caballero, quien reemplazais á Franklin? —No hay nadie, he respondido yo luego, que le pueda reemplazar: solo soy su sucesor.»

Cuando todos los Americanos felicitaron á este venerable anciano sobre su regreso á América, la voz de Washington se unió á las aclamaciones del público. Estos dos hombres eran dignos el uno del otro: una estrecha amistad les unia. Ambos habian tomado por divisa, que la virtud constituye la verdadera grandeza: esta idea inspiró las acciones de su vida entera.

Si, recorriendo los hechos principales de esta historia, hemos insistido sobre el mérito de algunos grandes ciudadanos, es porque ejercen un saludable influjo sobre los destinos de su patria y con sus principales adornos.

Ocupaba á la sazón á todos los espíritus sabios la perfeccion de la organizacion social. No bastaba haber acabado la guerra: convenia reparar los daños, restablecer la prosperidad interior, coordinar entre sí las relaciones de los diferentes Estados de la confederacion, y reunir sus fuerzas en un solo centro. El deseo de concentrar su unio, su armonía y sus medios de defensa, animaba á todos los miembros del congreso; pero este objeto era tanto mas difícil de conseguir, cuanto se habia aumentado el territorio nacional: habia que conciliar entre sí los intereses de todos los Estados que habian oriijinalmente formado la república, y de todos los países adquiridos en virtud de tratados de paz. Estos últimos terrenos se debian colonizar bajo la autoridad del congreso: se hacia preciso darles un gobierno provisional, que preparase, sin sacudimientos, su organizacion definitiva. Un acta del 13 de julio de 1787 trazó las bases de las colonias que iban á establecerse al noroeste del Ohio; y despues recibió otras aplicaciones.

«Ninguna persona pacífica podrá ser turbada en su culto y opiniones religiosas.

«Los habitantes tendrán derecho á participar del beneficio del *habeas corpus*, del juicio por jurado, y de una proporcionada representacion en las asambleas lejislativas. Nadie podrá ser privado de su libertad, escepto en virtud del juicio de sus igua-

les ó de la ley del país: todo aquel, cuya propiedad fuese tomada para la necesidad del estado, deberá ser indemnizado.

«Se establecerán escuelas y medios de instruccion. Se encarga la buena fe para con los Indios: no se les podrá privar de sus tierras sin su consentimiento: no serán turbados en la posesion de sus bienes, derechos y libertad, escepto en las guerras justas y léjítimas, autorizadas por el congreso: se harán sucesivamente leyes, fundadas en la equidad natural y en la humanidad, para servirles de salvaguardia y para conservar con ellos paz y buena armonía.

«Este territorio y los Estados formados en él harán parte de la confederacion de los Estados-Unidos: estarán sujetos á todas las leyes que en ella rijen: contribuirán, con una cantidad proporcionada, al pago de sus deudas y gastos de gobierno: las contribuciones que deberán pagar, serán impuestas y percibidas en los distritos ó Estados nuevos, por autoridad y orden de sus asambleas lejislativas. Estas asambleas no se mezclarán en las medidas que tomase el congreso, para disponer primitivamente del terreno y asegurar los títulos de los propietarios que hubiesen adquirido de buena fe.

«No se impondrá contribucion alguna sobre los terrenos propios de los Estados-Unidos. Se considerarán las aguas navegables que conducen al Misisipi ó al San Lorenzo, y los caminos de acarreo entre estos rios, como caminos públicos y libremente abiertos á los ciudadanos de toda la confederacion, sin que para disfrutar de ellos tengan que pagar derechos ó impuestos.

«De los territorios situados al noroeste del Ohio, se formarán á lo menos tres, y á lo mas cinco Estados. El Estado occidental tendrá por límites el Ohio, el Misisipi y el Wabash, subiéndolo hasta Vincennes, y de allí una línea tirada en direccion al norte; el Estado del mediodía se extenderá entre el Wabash y la embocadura del Gran Miami, desde donde se trazará otra línea hácia el norte; y el Estado oriental estará compren-

dido entre esta línea y las fronteras de la Pensilvania. Por este acto, el congreso se reserva la facultad de cambiar estos límites posteriormente, si desease formar uno ú dos Estados mas en los territorios situados, tanto al este como al oeste del lago Michigan.

« Cuando uno de estos dislritos territoriales tenga de poblacion sesenta mil habitantes, será admitido á ser representado por sus diputados en el congreso de los Estados-Unidos; y podrá darse una constitucion y gobierno republicanos, conformes á los principios sentados aquí; esta admision podrá ser concedida aun antes de que llegue la poblacion á sesenta mil almas.

« En el territorio situado al noroeste del Ohío no habrá ni esclavos, ni servidumbre violenta, escepto para castigo de algun crimen, de que habrá sido debidamente convicto el culpable: pero si se refujiase á él un hombre cuyo servicio ó trabajo forzado fuese legalmente exijido por otro Estado, podrá ser reclamado, y deberá ser restituído. »

Así se organizaron los establecimientos de los nuevos territorios; pero la confederacion entera necesitaba algunas otras instituciones. No se habian superado numerosas dificultades, cuyo oríjen se remontaba á la última guerra; y si bien habian cesado enteramente las hostilidades entre los Estados-Unidos y la Inglaterra, no se ejecutaban aun todas las cláusulas de su tratado de paz. La Inglaterra se quejaba de que no se habian devuelto todos los bienes confiscados á los súbditos británicos; de que no se habian revocado las diligencias que se habian comenzado contra sus partidarios, y de que no se habian pagado las deudas contraídas con los particulares, sea en el comercio, ó sea para indemnizarles de sus pérdidas. Representaban á su vez los Estados-Unidos que los apostaderos militares, ocupados por los Ingleses en la orilla meridional de los grandes lagos, no estaban evacuados: esta larga detencion era contraria á las bases de la demarcacion fijada por el tratado de paz; esponia los terri-

torios del oeste á una invasion mas fácil, si la guerra llegase á renovarse; hacia temer que las naciones indias, establecidas en estas comarcas, y tan á menudo hostiles, no continuasen siendo alentadas en sus ataques por la cercanía de estos puestos fortificados y por la facilidad de recibir de ellos armas y otros socorros.

Tambien se suscitaban serias discusiones sobre la fijacion de los límites entre los Estados-Unidos y la Nueva Escocia. Se debia tomar por línea de demarcacion el rio de Santa Cruz; pero muchos rios llevaban un nombre semejante; y por ambas partes se estendian sus pretensiones hasta la línea mas lejana.

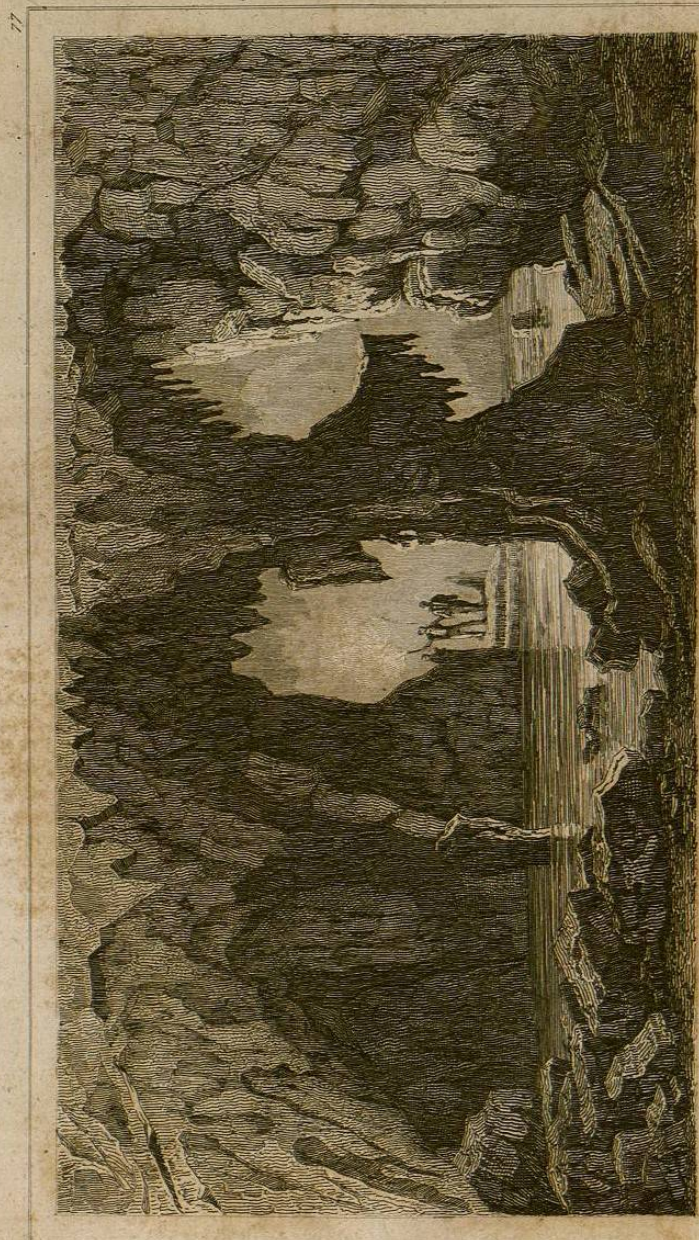
Finalmente tenian que decidirse cuáles serian las relaciones comerciales de los Estados-Unidos con la Inglaterra, y sobre todo con sus colonias de las Antillas, cuyo monopolio procuraba constantemente asegurarse. Los Americanos deseaban gozar allí de una libertad de comercio mas estensa; y en febrero de 1785, encargaron á John Adams que abriese negociaciones en Lóndres para arreglar las bases de este tratado, y para conciliarse igualmente acerca de los demás puntos en cuestion; pero esta misión no tuvo entónces resultado alguno. La Inglaterra hizo saber que las leyes y las reglas comerciales de la confederacion, no tenian aun ni bastante union, ni bastante fijeza para que pudiesen prometerse su ejecucion de una manera completa y uniforme.

Este obstáculo era poderoso: los mismos Estados-Unidos reconocian la necesidad de adoptar un sistema mas regular en todas sus transacciones con el extranjero, y de fundar la estabilidad de estas nuevas relaciones en una constitucion que diese mayor fuerza al vínculo federal y al poder encargado de mantenerlo.

Para conseguir este importante objeto, se necesitaba aun algun tiempo de discusiones y de pruebas. Cada uno de los gobiernos particulares, mirando ante todo su propia situacion, se prestaba difícilmente á sacrificar una parte de sus ventajas,

ESTADOS UNIDOS

ETATS-UNIS



C. S. V. M. S.

C. S. V. M. S.

D. S. V. M. S.

*Sanguis* Semivulpeja

*Sanguis* a Sonora

Culebra Casabiel



78

ÉTATS - UNIS

ESTADOS UNIDOS

ESTADOS UNIDOS

ÉTATS - UNIS

79



79

*Inundacion de Mississippi*

Inundacion del Missisipi

para concurrir á las de otro estado; y en este cambio de servicios mutuos, se estimaban las pérdidas en valor mas subido que las compensaciones.

Antes de convencerse por todas partes de la necesidad de una organizacion federal que tuviese mayor fuerza y unidad, muchos Estados procuraron, por medio de asociaciones parciales, poner en comun las ventajas que la navegacion interior y el comercio podian proporcionarles. La Virginia y el Maryland dieron este ejemplo; y pronto fueron invitados los demás gobiernos para arreglar de una manera uniforme todos los intereses que podian asegurar el mantenimiento de su union; accedieron á este proyecto todos los Estados del centro, y enviaron sus comisionados á Annapolis; pero deseaban que la asamblea fuese mas jeneral, y que estuviese autorizada para rectificar el acta federal en todas sus partes. Para el 2 de mayo de 1787 se convocó una reunion en Filadelfia. Todos los Estados, exceptuando el Rhode-Island, enviaron sus diputados á ella, y Washington fué nombrado presidente.

Este exámen de las constituciones americanas habia sido hecho por muchos publicistas; y la correspondencia de John Adams, que entonces residia en Inglaterra, ilustró con mucha claridad cuestiones tan profundas y tan serias. Estableció, como base de un gobierno libre, la necesidad de equilibrar los poderes; la legislatura debia componerse de dos cámaras, y para mantener el equilibrio entre si, le parecia necesario que el poder ejecutivo pudiese tambien tener parte en la formacion de las leyes. John Adams buscó en los anales de la historia el apoyo del sistema que defendia. Examinó los gobiernos de todas las repúblicas antiguas, de las de la edad media, de las que aun subsistian, y de los monarquías atemperadas que admitian estas formas reguladoras: se fundó en la opinion de los hombres de estado y de los escritores ilustrados que, á ejemplo de Ciceron, han dado la preferencia á esta forma de gobierno; analizó todos los principios desenvueltos por

otros filósofos, como Aristóteles y Platon entre los antiguos, Sydney, Nedham y Montesquieu entre los modernos, y dió á conocer todas las ventajas que podian resultar de la organizacion de un sistema representativo, apoyado y fortificado por el concurso de los tres poderes.

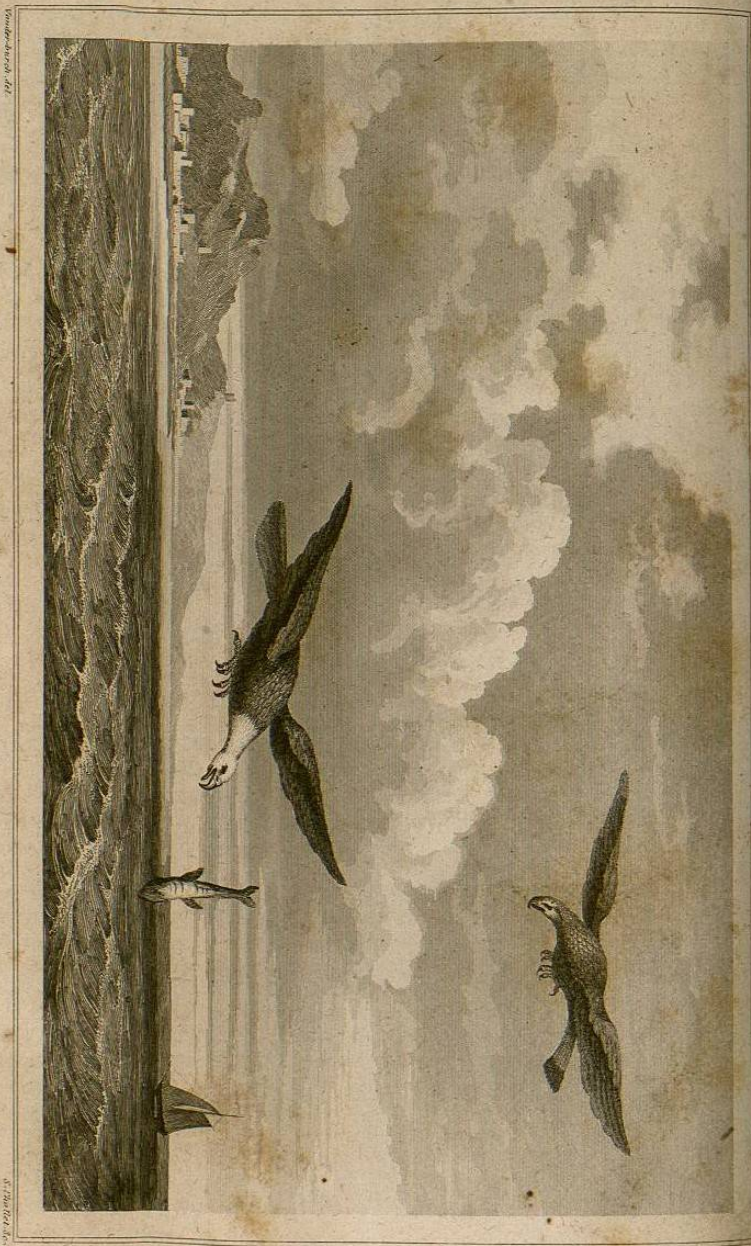
Un trabajo tan distinguido, fué útilmente consultado por los legisladores encargados de modificar la constitucion federal de los Estados- Unidos. La discusion de un nuevo plan de organizacion duró muchos meses, y cuando hubo acabado la deliberacion, Washington lo dirigió y sometió al congreso. Como este actor fué la base del poder americano; y como señala una era notable en los anales de las naciones, cremos de nuestro deber recordar sus principales disposiciones.

«Todos los poderes legislativos pertenecerán al congreso de los Estados- Unidos, que se compondrá de un senado y de una cámara de representantes. Esta se formará de miembros elejidos cada dos años, por el pueblo, de edad á lo menos de veinte y cinco años, y ciudadanos de los Estados- Unidos desde siete años.

«El número de los representantes, y la cuota de las contribuciones directas de cada Estado de la Union, serán proporcionados al número de sus habitantes; y se fijarán, añadiendo al número total de las personas libres (incluyendo en ellos los hombres que están obligados á servir por un tiempo limitado, y no incluyendo los Indios no tasados), los tres quintos del número de los demás individuos.

«Cada diez años se hará el padron de la poblacion. Solo podrá haber un representante por cada treinta mil almas; pero cada Estado deberá á lo menos tener uno, y si sobreviniere alguna vacante en su representacion, se procederá al momento á una nueva eleccion. Cada cámara elijirá su orador y demás empleados; ella sola tendrá facultad para acusar los empleados públicos.

«El senado de los Estados- Unidos se compondrá de dos senadores por



*Agua Pescadora*

Agua Pescadora